

Quiero dormir para siempre (2022)

Gerardo Buendía

A Lucia Narvarte

1.

Como si no te dieras cuenta

Tantos instantes en la vista,
se desdoblán.

Tantos rotos sueños
acarician la rutina
con sus sombras

y luego,
luego

esas pesadillas
dónde bailo
cuando me cansa el viaje:
el pesado oleaje
de crecer

entre espinas
de cristal
que no van a ningún lado.

Lloro mientras cambio de paraíso.

Se encienden las luces de un anuncio.

Aparece una imagen recurrente:

el mar que se incendia

por horas

dentro de mi

silenciosamente.

Mira, danzan pingüinos sobre concreto fresco, dice alguien.

La misma respuesta sale de mi boca:

«no sé qué pasó, yo sonreía».

Pero, me he despertado.

Y sobre mis manos se mueven figuras de vidrio.

Nada es real, digo a mis adentros. Sólo imagino.

Imagino este cansado vaivén de asfixia.

Corta mis alas, por favor, córtalas, alguien habla.

El auxilio fugitivo, escucho a la distancia. Me pulsa el cuerpo.

Anoche alguien llamó a mi puerta.

*Me dio un beso,
como pretendiendo curar
todo el ayer que cargo en la mirada.
No puedo más, recuerdo haber dicho.
Luego, sólo silencio.*

Tantas fisuras en la palma,
caminan en círculos mis pasos adormecidos.
Tantas huidas voraces
se dibujan
allá afuera
pretendiendo no hacer daño;
tantos años,
tantas horas,
tantas promesas
pasan tan rápido,
pero se repiten. Y se repiten. Y se repiten.
Aprendimos a olvidarnos.
Esas confabulaciones continúan.
Ellos
sin embargo, siguen de pie
sólo por seguir
la inercia
de todo lo demás.

*Estoy quebrado, le digo al espejo.
No encuentro cobijo ni lamento,
tampoco salida.
Ya no puedo con ese peso, grita mi cuerpo;
se mece entre el agua como cayendo.
Como una carta de amor.
Soy asfalto viejo.
Resisto. Esta es la cima.
Quiero salir.
Es el comienzo.
No se incendia el mar aún.*

2.

No estés triste

Ese lugar del que hablas, no lo conozco.
Compartimos la espera, creo, pero solamente.
Espero en el mismo sitio. Llegará un día.
Me contornea la crueldad, me acaricia.
Fíjate que fui a ver el sol hace poco
y recordé cuándo iba a la playa, y me pegaban las olas, y reía.
Ah, estoy hecho de agua turbia.
Somos promesas, le dije. Sólo eso.
Cerré la puerta. Volaba el polvo.
¿Qué puedo decirte? Estoy cansado.
Nos expulsa ella
por estar tristes,
pero esa melancolía (maltratada)
es su forma de abrazarnos.
Probablemente se petrifica.
Qué crudo es el destino, me responde.
Qué violenta es la luz.
La espiral de lo incierto. Configura mis escamas.
Me lleva a otro lugar cada vez que me pienso.
Allí algunos se quedan, sin poder pedir ayuda, ¿los has visto?
Ahora que lo mencionas, casi caigo.
Pero, es la suerte.
A unos les toca bailar en el bosque,
a otros sobre cuerdas de acero haciendo malabares.
Si, los jinetes, los he visto, se acurrucan en mis brazos
y me hablan de cómo pudo ser todo.
Ah, si. Los he visto. Claro.
Pero, se terminará pronto.
Como una casa de barro en medio de la autopista.
Pero, ¿ya viste el paisaje? Puedes tocar el cielo.
Ir y venir, diría la gente. No poder mirar atrás.
Oye, no estés triste. Hablemos de algo más.

3.

Luego olvidar

Lloro.

A veces en voz alta.

A veces en silencio.

Lloro

bajo la luz cansada

de la ciudad.

Me desvanezco.

Lloro.

Me recuerdo.

Yo no era así,

todo es distinto.

Lloro

entre la multitud,

entre la soledad,

entre el espeso ritmo.

Dejar fluir.

Luego olvidar.

4.

Me repito siempre la misma historia

Ya pasará.

Se curará ese dolor.

Quizá se vaya la gente,
quizá desaparezca el amor.

Pero, ya pasará.

Habrán días nublados:
horas de sueño dedicadas al vuelo.

Pasarán las olas y el viento,
volarán pedazos de ti.

Lloverá.

Y ya pasará.

Es así.

Ojalá.

5.

Falta una fotografía en el álbum familiar

Esta estrechez con la que abrazo
me desviste.

No conozco hogar.

No pertenezco.

Y el ruido de fuera
me calienta.

Siento el calor de este infierno;
entra a mi cuerpo.

Se desliza por mis ojos:
sabe cómo acariciarme.

Olvidé por qué estaba triste.

Ya no recuerdo si me quería irme
o si quería quedarme.

No lo toques.

Él se ha ido.

Quiso ir a lo de antes:

esa niñez, ese romance, esas ruinas;

sonrisa de pólvora

entre desiertos

que llama «hogar»

porque es lo único que tiene.

Y la maleta en la mano,

almacena demoras;

amigos invisibles

le dieron la espalda;

se cae del cielo, aún no llueve.

Rompió sus zapatos para sentir la tierra.

Y el cuchillo en la mano

espera la hora.

Es una pena.

Le enseñaron a dar golpes a la vida.

En eso era bueno.

Nunca le enseñaron, sin embargo, a llorar en silencio.

Gritó desde el balcón.

Parece que se despedía.

6.

El paseo nocturno

Llega la noche.
Alguien me llama.
Yo no respondo.
Me oculto bajo las sábanas.
Siento la noche.
Cierro tan sólo los ojos,
pero cuando intento ya no se abren.
Sólo quiero hundirme, escuché a lo lejos.
Quizá así me salgan raíces
en lugar de mares, concluyeron.

Alguien me pregunta, sin embargo:
¿Por qué ya no hablo?
¿Por qué ya no salgo?
Un nudo en la garganta. Luego algo vuelve a romperse.
Se vuelve cotidiano.
Rompo en llanto.
Cierro los ojos:
yo quería ser otra cosa.
No tiene caso.

Amanece.
No pude irme.
Pero, veo el mar a lo lejos.
Siento la brisa,
la guardo en mi píldora.
Junto con el fin del mundo.

7.

No podemos dormir juntos

Aquí estás,
sin embargo,
preso en la distancia
de ti contigo mismo.
Nada es como antes.
Nada será cómo era antes.
No podemos dormir juntos.

Aquí estás,
no obstante.
Sigues luchando por volver.
No sabes de dónde ha venido todo,
pero así es esto:
la sombra entre dos flores
dentro de un estacionamiento.
Nadie sabe cómo apareció,
pero todos van a tomar su foto.

8.

Estamos aquí

En nuestra piel viaja el naufragio.
Bajo nosotros un camposanto.
Libertad acotada por el ritmo del éxito.
Sueño que me ahogo.
Todos se han ido.
Ayer no pude dormir.
Emana del cauce
la única verdad:
estamos aquí.

9.

Salida por la ventana de emergencia

Es cierto, sin embargo, continuaste, sin contarle a nadie.

Querías volver. Y no se pudo.

La ciudad atravesó tu voz

con sus luces de arena entre destellos. Ellos se fueron de viaje.

Y tú

que trataste durante horas de mantener dentro

todas las llamas

para no incendiar el bosque

ni crear presencias.

Ellos no te recordaron. No recordaron qué tenían que hacerlo.

Suena un crujido, parece que se quema la casa.

Dentro de una botella de vidrio

alguien grita.

Deambula en una playa virgen la sonrisa.

El suave disfraz

de quién sufre la ceguera

entre rutinas, entre sombras, bajo la misma lluvia ácida
que colorea la vida.

Quizá todo es sólo un accidente sobre otro, alguien te dijo.

Horas de insomnio aglomerándose en el comedor. No te oyen.

Ellos tocan la puerta. No te encuentran.

Nadie entiende tu llanto. Quizá es muy laberíntico.

Pero, míralo positivamente:

allí hay un poema de amor, esperándote

para cuando la tristeza termine contigo

y alguien quiera recordarte.

10.

Quiero dormir para siempre

Quiero dormir para siempre.

Olvidar ya este desastre.

Quiero cerrar los ojos,

sin decirle a alguien

que llevo dentro fantasmas

con los que hablo

cuando todos se han ido.

Quiero dormir para siempre.

Esperar solamente, descansar.

Quiero alejarme del ruido, del humo, del espejo,

dejar de escuchar esas voces

repetidas

sobre las que yace mi cuerpo.

Quiero dejar atrás esa rara mezcla

de crisoles y esperanza

en cuyo ritmo se ahoga mi llanto

luego de ver que el tiempo sigue avanzando

sin pedir perdón.

Quiero dormir para siempre.

Zurcir con mi sueño el incendio

al que llamo hogar ahora.

Quiero sólo que pasen las horas

y con ellas mi herencia, mi suerte, mi trayecto.

Porque así no verán mi renuncia

ni podrán decirme adiós.